

LUIS VITALE. MEMORIA PARA LA ACCIÓN

Alexis Meza Sánchez¹

Luis Vitale era uno de esos personajes que no dejaba indiferente a nadie. Agudo, crítico, polémico, riguroso, militante activo en la defensa de los intereses de los mal comidos y los mal dormidos. Durante más de 50 años fue uno de los máximos referentes de la historiografía chilena, siendo además protagonista de importantes procesos histórico-sociales, que han marcado al país en dicho período.

Luis Vitale, nació en 1927 en Argentina. Aunque de reconocida vocación latinoamericanista, se aferró con singular afecto a suelo chileno. Como él mismo contaba, llegó desde allende los Andes, para iniciar una investigación de historia comparada chileno-argentina, a mediados de la década del 50, siendo poco tiempo después (1959) elegido dirigente de la CUT, liderada por Clotario Blest. Su compromiso con la historia chilena está asociado a la admiración que la historia del movimiento obrero despertó en él. En ese marco, se relacionó con los por él llamados precursores de la historia social chilena, con quienes compartió el conocimiento 'por dentro' de los partidos de izquierda y de los movimientos sociales.²

Se desempeñó como profesor en la Universidad de Chile, siendo además reconocido como Doctor y profesor Emérito por la Universidad de Groningen de Hamburgo y Doctor por la Universidad Goethe de Frankfurt. Su extensa obra fue traducida a varios idiomas.

Vitale es una muestra concreta del vínculo entre el historiador, el ciudadano y el político. Se involucró plenamente en el debate político

¹ Miembro del Taller de Ciencias Sociales 'Luis Vitale' de Concepción. Secretario de Redacción Revista *Historia Viva* (www.historiaviva.cl)

² Vitale, Luis (1999): *Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, Tomo I, Editorial Ateli, Punta Arenas, p. 9. Así se refería a Julio César Jobet, Marcelo Segall y Jorge Barría.

e historiográfico. Como parte de los historiadores marxistas, contradijo la tesis (de otros historiadores marxistas) de que América Latina y Chile, eran feudales desde la colonia hasta bien entrado el siglo XX, con lo cual se pretendía justificar la necesidad de una revolución democrático-burguesa (llamada versión etapista, sostenida fundamentalmente en el seno de la izquierda por el PC), como antesala a una revolución de carácter socialista.

Para Vitale, en América Latina, si bien existieron relaciones de tipo feudal, lo que predominó fue un capitalismo incipiente, que permitía a la metrópolis, desde el S. XVI, apoderarse de las riquezas mineras de Latinoamérica, lo cual generaba relaciones de producción de carácter capitalista.

Transitó desde la militancia en el anarquismo argentino, de la cual reconoce porta la tradición libertaria, hacia el trotskismo, donde llegó a militar en el Partido Obrero Revolucionario (POR). Es uno de los fundadores del MIR, donde compartió filas con la generación de jóvenes penquistas, encabezada por Miguel Enríquez, con la que polemizaba en algunos ámbitos, pero a la vez admiraba.³ Su accionar político alcanzó al campo académico, siendo candidato a la Rectoría de la Universidad de Chile en 1972, elección que perdió con Edgardo Boeninger.

Su compromiso político define su rol y tarea como historiador. Como reconocido discípulo de José Luis Romero, recuerda sus palabras: “*Vaya a los archivos, pero cuidado con convertirse en un historiador archivero, de esos que creen que por hallar un documento han descubierto el pasado*”⁴. De este modo, el trabajo de Vitale no solo se explica en los marcos estrechos del accionar de la academia, sino en el aporte que puede realizar a la construcción política de los movimientos sociales populares. Es en esa clave que hay que estudiar su obra. Por ello es que no se puede dejar de mencionar su calidad de preso político, torturado y exiliado.

Su trabajo está compuesto por más de 70 libros y numerosos artículos sobre historia latinoamericana, historia de Chile y universal. Incursionó también en estudios sobre sociología, literatura y música popular.

En el primer momento, sus campos de preocupación estaban dados por analizar la configuración del movimiento popular chileno,

³ Ver Vitale, Luis: *Contribución para una Historia del MIR (1965-1970)*, Disponible en www.archivochile.com

⁴ *Ibidem*, p. 10.

el cómo se estructuraba el modelo de dominación y las estrategias de organización y lucha política de los partidos de la izquierda. En ese marco desarrolla trabajos tales como: *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena* (1961); *Historia del Movimiento Obrero Chileno* (1962); *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana* (1963); *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, 3 Tomos (1967, 1969, 1972)⁵; *¿Y después del 4 qué?* (1970); *Las guerras civiles de 1851 y 1859* (1971).

El lenguaje directo y la clara convicción de que el rol del historiador es enfrentar ideológicamente a sus adversarios, contribuyendo a develar, los intersticios del esquema político, quedan en evidencia en la introducción de un trabajo dedicado a la Democracia Cristiana:

El objetivo de nuestro trabajo es desenmascarar el papel que juega la Democracia Cristiana, poniendo de manifiesto la esencia reaccionaria que se esconde detrás de su apariencia 'izquierdizante' (...)

Nosotros creemos que la liquidación de un enemigo de clase, de la categoría de la Democracia Cristiana, comienza a partir del momento en que se barre científicamente su frente ideológico y se lo desenmascara en la acción concreta. A esta praxis revolucionaria, creemos poder contribuir con la edición de la presente obra (...)⁶

Este trabajo se sitúa en el contexto de la elección de Frei Montalva como Presidente de la República. El fundador de la DC obtuvo una altísima votación, generando una profunda crisis de sentido en las organizaciones de la izquierda tradicional. En ese contexto de desencanto y decepción por una nueva derrota del allendismo (la tercera), diversos colectivos políticos de izquierda asumen la tarea de unificar a la izquierda revolucionaria, dando origen al MIR (agosto de 1965). Vitale se hace parte de ese esfuerzo e integra junto a Clotario Blest, Miguel Enríquez y otros, la Dirección del MIR.

Las simpatías por las revoluciones boliviana (1952) y cubana (1959), el carácter antiimperialista y el énfasis en el movimiento obrero chileno, el cual era considerado de alta combatividad, marcaban también la obra de Vitale en este ciclo, lo cual lo hermanaba con los otros exponentes de la escuela marxista.

⁵ Esta obra llega a los 6 tomos, siendo los 3 últimos publicados con posterioridad a 1973.

⁶ Vitale, Luis (1964): *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana*, Ed. Arancibia Hnos., Santiago, pp. 11-12.

Otro elemento presente en su obra en este ciclo, fue la tarea de redefinir los problemas, denominaciones y procesos, sobre los cuales se escribía y analizaba la historia de Chile. Esta tarea de re-conceptualización y resignificación, se expresa por ejemplo en su rechazo de asumir las periodizaciones propias de la historia tradicional: habla de pueblos originarios en lugar de prehistóricos; enfatiza en las características económicas para explicar la revolución independentista de 1810; releva el papel de las provincias para explicar los conflictos en la organización de la república; devela conflictos políticos y sociales hasta ahí omitidos por la historia oficial. Con ello aporta una visión disruptiva, cumpliendo cabalmente con el objetivo de generar una interpretación distinta de la historia de Chile.

En el Prólogo al Tomo I de la *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, Julio César Jobet escribió:

Luis Vitale es el prototipo del intelectual y político marxista dominado por una gran pasión a favor de la emancipación de la clase trabajadora y de una poderosa inquietud ideológica. Se puede discrepar de sus posiciones, pero es imposible desconocer su honestidad teórica y su labor revolucionaria.⁷

Otro trabajo que refleja el compromiso de Vitale historiador, con la coyuntura política de su tiempo es el texto *¿Y después del 4 qué?*, publicado con ocasión de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. Aquí enumera las tareas que debiese asumir la izquierda política, para capitalizar la situación de carácter prerrevolucionaria que a su juicio abría la elección de Allende como presidente. Nuevamente hace gala del manejo de antecedentes históricos y experiencias comparadas internacionales, para delinear las tareas que debía asumir la por el denominada revolución chilena.

En síntesis, podemos caracterizar esta etapa en la producción historiográfica de Vitale, en dos planos: uno marcado por la coyuntura y tratando de dar respuestas, desde la historiografía, a desafíos emergentes para el campo revolucionario y popular, y por otro, relevar su esfuerzo por mirar con un prisma radicalmente distinto el tiempo largo de la historia. Sin embargo, esta segunda derivada, de todos modos es puesta en función de la primera tarea, pues el autor nunca renuncia al diálogo

⁷ Julio César Jobet en Prólogo a Vitale, Luis (1967): *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, Tomo I, Ed. PLA, Santiago.

puntual entre el pasado remoto y el presente inmediato, siendo este último el que va dictando las pautas y ritmos del análisis.

Tras un interregno provocado por su detención en los campos de concentración de la dictadura pinochetista, Vitale inicia una segunda era en su producción historiográfica, la que al comienzo se genera en el exilio y que luego desarrolla a su regreso al país en su calidad de académico de la Universidad de Chile y también al alero de ediciones autogestionadas tales como el Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic” o Ediciones Sembrando.

En este segundo momento se inicia una reflexión acerca de las causales de la derrota del gobierno de la UP, precisiones conceptuales para destacar el carácter prerrevolucionario del proceso chileno, un desarrollo mayor de trabajos ligados a América Latina y el estudio de nuevos sujetos y temáticas para rescatar el carácter específico de la realidad latinoamericana.

En ese marco se tiene: *La vida cotidiana en los campos de concentración en Chile* (Caracas, 1979); *Historia del movimiento indígena en Chile* (1980); *Historia y sociología de la mujer latinoamericana* (1981); *Hacia una historia del ambiente en América Latina* (México, 1983); *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana* (Buenos Aires, 1988); *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina* (Buenos Aires, 1992); *De Martí a Chiapas* (1995); *Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina* (Punta Arenas, 1999); *De Bolívar al Ché* (2002).

Destaca en esta etapa su vocación latinoamericanista. La necesidad de mirar en perspectiva comparada los procesos históricos de la región, lo llevan a acometer una obra monumental de 9 volúmenes como es la *Historia General de América Latina*, la que publica en Venezuela y luego actualiza al terminar el S. XX, bajo el nombre de Luis Vitale (1999): *Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, publicada en 3 Tomos en la ciudad de Punta Arenas.

En estos trabajos recorre descriptiva y analíticamente los procesos más importantes de la historia latinoamericana, sus principales pensadores y a través de ellos, trata de situar la necesidad de mirar desde este lado del mundo, la historia universal. Insiste en reorientar la visión histórica desde las matrices eurocéntricas, hacia una historia que se reconozca en la especificidad de lo latinoamericano, con sus actores, idiosincrasia, tradiciones y experiencias.

Vitale señala que es necesaria una re-lectura desde América Latina del *Manifiesto Comunista*. El autor se pregunta si hay que pensar América Latina desde Marx o estudiar a Marx desde América Latina. Plantea que guiarse mecánicamente por los postulados de Marx constituye un error teórico, pues no se considera la especificidad de la formación social, económica y política latinoamericana.⁸ Con ello genera una relectura también a su propia obra, pues supedita la lectura de Marx a las especificidades regionales y no al revés.

Como una manera de recuperar las fuentes de la historia latinoamericana, se hace heredero del pensamiento de los precursores del marxismo latinoamericano, entre los que destaca a José Carlos Mariátegui. De este rescata la relación etnia-clase, que viene a redimensionar el carácter del sujeto popular latinoamericano, pues extiende la categoría más allá de los confines del movimiento obrero, en que se movió el marxismo del siglo XX.

Vitale también asume la historia como totalidad. Aborda los análisis sobre la vida cotidiana, usando la novela, los bailes y la música como fuentes orientadoras del análisis, de tópicos no abordados en los documentos escritos. Le da una connotación social al quehacer cultural desplegado a través del arte y la literatura, resignificándolo en perspectiva histórica.

Objetivamente, la novela, como cualquier otra manifestación artística y cultural, es un hecho histórico que redimensiona la vida cotidiana de nuestro pueblo. Sin embargo, la historiografía tradicional contemporánea, heredera de la heurística decimonónica, sigue considerando solo como fuente, llamada 'primaria', a los documentos, especialmente de carácter institucional. De ahí, la escasa importancia asignada a la tradición oral y a las obras literarias. Menos aún, a la pintura, escultura, música y sus letras, que tanto dicen (...) Entregan a veces aproximaciones a la realidad más relevantes que las frías estadísticas y los documentos oficiales (...)⁹

La necesidad de aprehender la vida cotidiana, para tener un reflejo más complejo y omniabarcante de las formaciones sociales, es materia de

⁸ Vitale, Luis: *Una lectura latinoamericana del Manifiesto Comunista*. Ponencia presentada en el Rencontre Internationale de París, en conmemoración del 150 aniversario del Manifiesto Comunista, 1998. Disponible en Revista *HistoriaViva*, N°1, 2010.

⁹ Vitale, Luis: *Sociología de la novela y la vida cotidiana*, Editorial Puerto de Palabra, Santiago, 2001, p. 9.

preocupación de Vitale. Con ello, ya marca un quiebre con la generación de historiadores marxistas pre 1973. Vitale no concibe los procesos ideológicos y las manifestaciones de la cultura como meras expresiones superestructurales de los conflictos materiales.

La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un pueblo, ya que en el diario vivir reproducen la influencia ideológica de la sociedad. Está condicionada por las normas impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y dinámica propia, que a veces se desborda en movimientos alternativos contraculturales. Por eso, la clase dominante trata de regimentar la cotidianidad, sobre todo de los oprimidos, por medio de códigos y planes educativos ideologizados.¹⁰

La variable política que encarna la vida cotidiana como tal, la torna en perspectiva transformadora, movilizadora, y no solo a nivel descriptivo:

La sociedad civil se expresa con la mayor transparencia en la vida cotidiana, pues en ésta se dan las manifestaciones más espontáneas de las personas en pos de pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también forma la desalienación, de protesta y rebelión, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.¹¹

El estudio de nuevos actores y nuevas problemáticas, es materia de preocupación recurrente en Vitale. Así, es precursor por ejemplo en el estudio de los problemas medioambientales y en el rol de la mujer en la historia.

Los temas medioambientales los vincula con el deterioro que la naturaleza sufre a raíz de la expansión del modelo económico. A su vez Vitale releva el protagonismo social de la mujer, a la que llama la mitad invisible de la historia, demostrando que antes de la obtención del derecho a sufragio, la tarea de movilizar y organizar a las mujeres en pos de esa conquista catapultó importantes liderazgos en América Latina.

Estos temas habían estado ausentes en los análisis de la historiografía marxista, lo cual devela nuevamente la ampliación de las perspectivas temáticas que asume Vitale. La historiografía de Vitale, se despliega

¹⁰ Ibidem, p. 23.

¹¹ Ibidem.

desde las necesidades del presente. Está en permanente diálogo con su contemporaneidad, tratando explícitamente de tender puentes hacia los dilemas y desafíos que hoy afrontan los movimientos sociales y las organizaciones populares.

La obra de Vitale se sostiene en un claro soporte ideológico. De ahí su preocupación por poner en discusión los modelos teóricos y las matrices analíticas para la comprensión del capitalismo y el modelo neoliberal. Se rehúsa a mirar al neoliberalismo como algo nuevo, pues aduce que sería una fase distinta nada más de la expansión del capital monopólico de carácter transnacional (Fase Imperialista II, de 1980 en adelante). Desde el punto de vista estricto se refiere al modelo como neoconservador, pues a su juicio, no tiene ni una pizca de liberal¹².

La importancia que da a la difusión del trabajo del historiador, se plasma en sus numerosas publicaciones y charlas y en la adecuación del formato de sus trabajos. Llegó a compilar toda su obra en un CD, a objeto de facilitar el acceso a materiales de trabajo, que están publicados en diversas editoriales y ciudades por el mundo. Además su opción de autoeditar textos y artículos a bajo costo de producción, le permite socializar de modo masivo su producción historiográfica.

Esta adecuación a nuevos formatos es parte de un proceso en el cual el historiador se plantea la necesidad de contribuir al rearme teórico e ideológico de los movimientos sociales, lejos de axiomas predeterminados. Para ello aporta una definición de lo que entiende por verdad histórica:

No somos depositarios de ninguna verdad absoluta. Tampoco imparciales, aunque aspiramos a ser objetivos en la investigación, no objetivistas.¹³

En el mismo trabajo, más adelante agrega:

En fin, ser objetivo, sin caer en el objetivismo, no significa ser imparcial, sino tratar de analizar científicamente los hechos del pasado con una teoría para investigar la realidad. Una teoría sin estudio de los hechos no tiene bases sólidas, pero una investigación sin

¹² Vitale, Luis: *De Bolívar al Ché. La larga marcha por la unidad y la identidad latinoamericana*, Ed. Cucaña y Pladesec, Buenos Aires, 2002, p. 264.

¹³ Vitale, Luis et al: *Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet*, CESOC, Santiago, 1999, p. 42.

teoría es una acumulación de datos, que pueden servir a cualquier postulación relativista¹⁴.

En definitiva, cuando uno observa la obra de Vitale, en perspectiva histórica, nos encontramos con una producción que se va resignificando y repositonando permanentemente. El autor, trata de ir respondiendo a los desafíos y dilemas de su época.

Así, en la primera etapa, estando desatados los conflictos ideológicos, él los encara frontalmente, en los términos en uso para ese entonces. El vértigo de la coyuntura es lo que lo empuja, y a su vez lo limita en sus concepciones y formulaciones. A su vez, en una segunda etapa, sin renunciar al acervo teórico marxista del cual es parte, lo enriquece integrando nuevas perspectivas y enfoques para el análisis histórico, enfatizando con más fuerza la perspectiva regional latinoamericana.

Claramente no estamos ante una renovación teórica en clave de renuncia, sino de apropiarse de las nuevas necesidades de reconstrucción del campo popular. Por eso se plantea en tono de contribución y sostiene, a su vez, una posición más colaborativa entre lo social y lo político, sin supeditar lo primero a lo segundo. Aquí por tanto el compromiso político del historiador, también se expresa con firmeza, pero en otro registro.

Concluyo, por tanto, que las limitaciones de la obra de Vitale no pasan por su acoplamiento a las claves del compromiso político, sino a los niveles de desarrollo de la disciplina que a él le correspondió conocer. Por lo anterior, para evaluar su obra hay que desarrollar un proceso de comprensión del lugar de enunciación que le correspondió construir y no hacerlo desde los prismas que hoy podemos reconfigurar. Lo mismo ocurrirá con quienes en el futuro tengan que evaluar las potencialidades y limitaciones de la actual generación de historiadores.

Vitale expresa el tránsito de la memoria a la acción. El conocimiento acumulado tiene una función social y es tarea de los intelectuales involucrarse plenamente en las batallas de su tiempo histórico, desde un saber comprometido políticamente.

Esto se hace estimulando las preguntas por sobre los dogmas. Así la crítica es creación heroica, como decía nuestro querido maestro Vitale. ¡Salud, Lucho!

En Conce, Noviembre 2010.

¹⁴ Ibidem, p. 307.